

## INTERVIEWS POSIBLES

### HABLANDO CON GONZALEZ BESADA EL SEÑOR MINISTRO ES ANTICLERICAL

Fue ayer tarde, en el paseo de las Acañas, Salía el Sr. González Besada de la iglesia de los Hermanos Hospitalarios, y era su rostro recogido, y elegante su apostura, y sueto su andar. El señor ministro no olvida un punto que, a ojos de las jóvenes enamoradas, él constituye la única atracción del Ministerio. Acaso esté un poco excesivamente pagado de sí mismo; pero, en definitiva, ello no obsta para que la inmortalidad le acompañe en su seno por el más evidente de los títulos con que a tal aspira.

El simpático gerente del Fomento Nacional, hombre memorioso, guarda vivo el recuerdo de los días consagrados a la que él llamaba, con frase queredesca, pero activa actividad de las aulas. Esto hace que, sobre ser amigo mío, se digné estimarme unas miradas.

—Hemos de hablar—me dijo.—Sube. Penetré en el oculto galanoso, símbolo de la perfección en la carrera abogadil, y partimos. Mi casi paisano, el señor García Alix, me contaba una vez, con su pintoresca dicción, las emociones que conturbaban su alma al pasar el primer día en un coche galanoso: «Toda la tarde le tuve dando vueltas por Madrid, y nunca, nunca, me alegré tanto encontrar a un amigo.» Yo hubiera hecho lo propio ayer, aún no siendo murciano.

#### Los electores lo exigen

—Dentro de pocos días—murmuró quejumbrosamente el ministro—me atacarán *La Epoca*, *El Correo Español* y *El Universo*, y necesitare defensores.

—¿Por qué?  
—Por anticlerical.

Imaginé mi asombro, lector bueno. Un ministro de Maura anticlerical. Algo así como si Rubén Darío se hiciera presidente de una Sociedad de templanza...

—¿Recuerdas—prosiguió—lo que dije en el Congreso en 1901?  
—Si los discursos se hubieran de recordar, pocos se pronunciarían.

Se atusó el donjuanismo mostacho con aire distraído, y afirmó con melancolía: «Pues el caso es que mis electores lo recuerdan, y en un documento adornado por millares de firmas me exigen que haga lo propio. Soy político de convicciones, no reniego de mis ideas—ya me lo decía Villaverde—pero, ¿cómo diablos iba yo a pensar que sería ministro con D. Antonio?»

—¿Los electores? ¿Qué necesidad tiene un ministro de que haya electores?  
Meditó un momento y repuso:—Tal asegura el presidente; pero... ya he dicho que tengo convicciones. Aquel discurso anticlerical—según se entiende hoy el anticlericalismo—, constituye mi programa dentro del Gabinete. Por cumplirlo renuncié al «ostracismo voluntario» que me impuse resuelta y definitivamente. Hay que hacer economías en los gastos de culto y clero.

—¿Que va a decir, cuando se entere, el inflexible Sr. Pidal? ¿Qué disgusto para tan santo varón?  
—No importa. Ante todo, las convicciones.

Y luego, con resolución firmísima, añadió:—Estoy dispuesto a sostener, como en 15 de Noviembre de 1901, que en el presupuesto de Obligaciones eclesiásticas pueden y deben hacerse economías.

#### Crisis en puerta

El coche rodaba por uno de esos interminables empedrados que el Municipio llama pavimentos de cuña, por llamarlo de algún modo. Varios descomedidos canes tuvieron la osadía de ladrar a los caballos ministeriales; y unos rapazuuelos, colgándose a la zaguera del vehículo, compraron a costa de tal cual fustazo el placer de pasearse a expensas del presupuesto.

Afirmé entonces, y sostengo ahora—continuó el ministro,—que «la economía que concordada con la Santa Sede puede y creo que debe hacerse, es en el alto clero, en el clero catedral y en el otro clero colegial, cuyo cabildo no tiene razón alguna canónica de existencia».

—Buena, pero buena va a ponerse *La Epoca*, cuando le digan que un ministro conservador asegura que esos cabildos son innecesarios!  
—¿Que se fastidie... Cada cual tiene sus ideas. Es más; hoy, como en 1901, opino que «la primera economía que se advierte, que no sólo no la haría ninguna clase de intereses, sino que entiendo que podría ser aceptada hasta con agrado por aquellos mismos a quienes perjudica, es en la dotación de los señores obispos y arzobispos».

Confieso que oía atónito al ministro de Fomento. ¿Un conservador haciendo declaraciones que entusiasmarán a *El País*? Verdad es que, en cambio, el Sr. Melguídez Álvarez me declaró hace días cosas que debieron entusiasmar a *El Universo*.

—¿Justificación de esto?—añadió.—«Pues que yo no encuentro todavía ninguna razón que abone esa diferencia de sueldos que el Concordato establece para determinados obispos y arzobispos. Eso de crear obispos de diferentes categorías por razón del sueldo que cobran parece humillante para los que cobran menos, y no me parece que enaltezca a los que cobran más».

Ya veremos lo que contesta el señor Maura. Es fácil que vea el arreglo de otro modo: aumentando los sueldos inferiores. Tuvo una pasajera sonrisa mi compañero de Facilitad, y remachó el clavo: «También deben reducirse los gastos de administración y visita, porque la práctica nos enseña hasta qué punto no son necesarias esas dotaciones. Así, con

las mismas palabras que empleé en el Congreso, se lo he declarado hoy al marqués de Figueroa. Si no se guía de mis razones al redactor del presupuesto, las expone en el Consejo; y si se prescinde de mis convicciones...

—¿Qué?...  
—Dimitiré en el acto. No soy de esos señores que transigen por amor a la cartera.

La voz del Sr. González Besada era grave, atronadora, salmeroniana. Este es el calificativo: salmeroniano...

#### Poda implacable

—No hay motivos para que yo varíe de opinión. Pediré a mis colegas, como pedí en el Congreso, que se rebaje la cantidad asignada para Seminarios. Pregunté que «añí si que podría hacerse una muy sensible economía», y lo mismo oír de mis labios el Sr. Osmá. Respecto a las únicas catedrales que en España pudieran ser suprimidas, atendido lo reducido de la juri dicción que ejercen, no olvido que son el único elemento de vida que existe en esas poblaciones, y a cuya sombra medran y prosperan comerciantes, industriales, artistas, y hombres que ejercen otras profesiones.

—Parecía de perlas el argumento, y hube de confesarlo:—Se me ocurre que pudiera resolverse de un modo sencillísimo el problema social. Bastaba para ello una copiosa creación de catedrales.

—Sin duda. Así como la supresión de ellas lo agravaría. Ya lo demostré en 1901: «Suprimidas esas catedrales, y con ellas el alto clero que provee a la satisfacción de todos los oficios y profesiones, y que determina el mayor valor de la propiedad, en el acto se vería descender la contribución territorial, la contribución de consumos y la contribución industrial».

—Razones de hacendista, pero no de católico. ¿Lo que dirá el Sr. Pidal cuando se entere? Por más que ya lo sé. Dirá:—González Besada ya no puede ser académico de la Lengua.

—¿Qué me importa, si me acreditó de constante?  
El Sr. González Besada tenía, en aquel momento, actitudes de apóstol. Yo le contemplaba con admiración, absorto, pasmado, enajenado.

—Prosigue.  
—«Nadie que conozca o haya estudiado un poco Derecho canónico, disciplina eclesiástica y organización del clero catedral, ignora que las cuatro dignidades, el maestro de capilla, el arcipreste, el chantre de las iglesias catedrales, no tienen hoy funciones propias que desempeñar. La educación, por amorización, a do, de esas cuatro dignidades, determinaría una economía importante».

—No sé si quiera que existan.  
—De los prebendados de oficio, que se llaman magistral, lectoral, penitenciario y doctoral, dos de ellos no tienen hoy función propia, porque aunque el lectoral enseña una cátedra en el Seminario, puede enseñarla cualquier otro canónico. De esos cuatro prebendados podrían suprimirse dos: el lectoral y el doctoral. Entre los canónicos de gracia, cantidad excesiva en muchas catedrales, que son susceptibles de reducción, y los beneficiados, puede realizarse una considerable economía».

—Esto mismo, en labios de un liberal, parecería horrenda blasfemia.  
—A nadie se lo pareció cuando lo dije, y si lo parece ahora tanto peor. Aún fui más lejos. Afirmé que «ese clero colegial, que no hay razón ninguna que le abone, ni tiene ya razón de su existencia; esas colegiadas, esos canónicos de gracia, que no tienen verdadera razón de subsistencia, pudieran suprimirse». Comprenderá usted que en seis años no he podido cambiar de parecer.

Volvió a hacerse un profundo silencio en el coche. Un automóvil pasó a nuestra vera, y el sonar de su bocina, estruendo al principio, fué amortiguándose, y desvaneciéndose, y acabó por apazarse a lo lejos. Sonaron unas campanadas en San Isidro. El Sr. González Besada se descubrió devotamente y se santiguó enfervorizado.

#### Hay que cumplir el Concordato

Cuando el señor ministro puso fin a la oración que mascullaba, creí necesario preguntarle:—¿Se avendrá el Sr. Maura a esas reformas que usted solicita?

—Si no quiere acabar de divorciarse con nosotros los ex villaverdistas, por fuerza se avendrá. No es un diputado cualquiera, es un ministro quien pide esas economías. Y cuando un ministro tiene convicciones arraigadas y sabe mantenerlas...

Asentí gustoso. Realmente, no es posible olvidar en seis años y medio lo que se sostuvo con tanta convicción y con ayuda de múltiples razones.

—Y respecto al Concordato—pregunté como quien no quiere la cosa,—¿qué pensaba usted en 1901?

—Pensaba que el Concordato, al dar forma y organización, y al establecer la dotación de todas y cada una de las catedrales y colegiadas de España, no mantiene ni defiende ciertas innovaciones que se han introducido con posterioridad, y que envuelven un falsamiento de lo concordado. El Concordato no autoriza la existencia de un obispo administrador apostólico en Ciudad Rodrigo; no autoriza la diócesis de Tenerife; no autoriza la existencia de cuatro capitanes en Zaragoza ni el culto de una segunda catedral; no autoriza la existencia de cuatro beneficiados en Jaén; no autoriza la existencia de 63 beneficiados en las colegiadas suprimidas de Ágea, Monzón, Albelada, Roda, Tamarite, Solsona, Tarazona y

Vich; no autoriza los gastos de culto en las colegiadas suprimidas de San Hipólito, Belmonte, San Segundo, San Felix, Lladó, Ullá, San Salvador de Granada, Motril, Carriñena, San Pedro de Huéscar, Alcañiz, San Salvador de Sevilla, Oliva, Osuna, Berlanga, Medina del Campo, Balaguer, Tremp, Castelló, Guión, Orgañá, Pons, Gandía, Játiba y Puigcerdá».

—Entonces el Concordato no autoriza nada.  
—Por eso «la primera reforma que hay que acometer es la del cumplimiento del Concordato, cumplimiento fácil de llevar a cabo».

La estupenda memoria del señor ministro me maravillaba tanto como su energía en la exposición de los abusos por él enumerados. Iba a dársele a entender, cuando se detuvo el carruaje.

—Me quedo aquí,—declaró sonriente el ministro.  
—No olvides, si es que estalla la crisis, de ampararme en lo posible contra *La Epoca*, *El Correo Español* y *El Universo*. Para estos periódicos ser anticlerical equivale a dejar que sigan los abusos que no autoriza el Concordato.

La salud y me fui a cenar tranquilamente.

#### Augusto Vivero.

### DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIALES.—Los labradores de Santa Olalla se quejan de que el viento huracanado Norte que reina perjudica notablemente las cosechas, que casi pueden considerarse ya perdidas.

El príncipe Leopoldo de Battenberg asistió ayer a una pisa de gallos en Las Palmas. Después visitó el crucero inglés Iris.

Para el Concurso internacional de orfeones que ha de celebrarse en San Sebastián ha ofrecido el maestro Bruch una obra, que será la pieza obligada para aquel.

EXTRANJERO.—El rey federico de Sajonia almorzó ayer en familia con los reyes de Portugal. Por la tarde recorrió la población con motivo de la noche en Palacio y asistiendo después a la función dada en su honor en el teatro Real.

Las fuerzas del sultán de Marruecos han sufrido un descalabro en un ataque a la habita de Beniara.

La Comisión electoral cubana ha rechazado el proyecto de ley relativo al voto plural que promueve la superioridad de los blancos sobre los negros.

### LA EMIGRACION

Ya son alarmantes los caracteres que toma la emigración en España. Numerosas familias, a centenares, abandonan los pueblos y embarcan en los puertos del litoral con rumbo a América.

Acusa este hecho una miseria nacional espantosa. Esta despopulation acabará por dar término a la ruina de España.

Los braceros del campo emigran, los obreros de fábricas y de talleres se expatrian con sus familias respectivas. ¿Con qué brava se va a contar en adelante, si la corriente emigratoria persiste o aumenta, para labrar las tierras y para el trabajo en las industrias?

Cuanta ley se proyecte para impedir la emigración son inútiles, y además serían inhumanas. No puede forzarse a los infelices con hambre y sin trabajo que permanezcan, en espantosas condiciones de vida, en su Patria, no para vivir, sino para morir de hambre, sino para morir de hambre insoportable.

Pero lo más triste en este asunto es la explotación infame de que se hace objeto a los emigrantes. Desde el embarque se les somete a unas condiciones espantosas. No hay más que leer lo acontecido en Málaga con los emigrantes del vapor *Heliópolis*. Nuestras autoridades no vigilan este comercio de carne humana en los puertos de salida, ni a esta especie de buques negreros se les exige que reúnan las debidas condiciones y se les prohíbe que tomen emigrantes de modo clandestino y en puertos no habilitados. Cuando el naufragio del *Sirio* se puso de manifiesto este abuso escandaloso.

Otra solución, que no es la prohibitiva de la corriente emigratoria, es necesario buscar al problema, más grave y más urgente de lo que a simple vista consideran nuestros gobernantes.

Hay que ir a la raíz, buscar las causas originarias de la miseria que se padece en España y poner al asunto pronto y eficaz remedio. La cuestión agraria y la crisis industrial determinan este aumento en la emigración que ahora con espanto se advierte.

De todas las causas españolas, sin distinción alguna, familias, pueblos enteros se expatrian buscando en América trabajo y sustento, los necesarios medios de vivir que en España desgraciadamente faltan.

Muegan los recursos y crecen los tributos. La cuestión económica se deja a un lado, porque todo el interés lo monopoliza la política al uso, que ha traído la presente decadencia nacional.

Al Gobierno incumbe poner remedio al mal, afrontando y resolviendo con urgencia el problema. Nada de prohibiciones; todo medidas de reformas y mejoras económicas.

#### Por telégrafo

Horroros a bordo del «Heliópolis»  
Málaga 9. El comandante de Marina ha detenido la salida del buque *Heliópolis*, en que emigraban a las islas Hawai numerosas familias de esta comarca.

Los emigrantes, en vista de las malas condiciones del pasaje, promovieron un fuerte escándalo a bordo, consiguiendo la intervención de los écueles americanos e ingleses y de las autoridades españolas.

Unas 200 familias desembarcaron ayer, renunciando al viaje.

Algunas damas de la colonia forastera han ocurrido en los muelles a los emigrantes. Se dice que el *Heliópolis* partirá de este puerto después de cerciorarse las autoridades de que los emigrantes efectuarán la expedición en buenas condiciones, y que en el próximo mes de Abril se organizará una segunda expedición.—Navas.

Calculase en 200 los emigrantes que hay arrependidos y que han desembarcado hoy. Los rumores tan estupendos que circulaban sobre lo ocurrido en el buque han sido desmentidos.

La Guardia civil patrulla por el muelle. La casa del agente de emigración es custodiada por la policía.

El embarque de emigrantes se ha suspendido de orden superior.

Reina gran tranquilidad.—Navas.

### Los estrenos

#### EN APOLO

Mari-Gloria.

Sinesio Delgado, profeta en Madrid, sabía que su obra estrenada anoche en Apolo no había de pasar: molestó, pues, a miséus, actores y espectadores pacientemente, a sabiendas, y eso sólo es tolerable cuando se tiene algo nuevo que decir o se ha descubierto una manera nueva de decir cosas viejas.

Mari-Gloria no tiene ninguna de esas dos excusas; el pensamiento de la obra es poco más o menos el de un cuento popular que lleva, no años, sino siglos dando de boca en boca, y que Antonio de Trueba, entre otros, hizo hace varios lustros en forma literaria, y la forma es la rampante, vulgar y cursi, que se llevaba antes de la Gloriosa por los autores sin escrupulo.

La única, pues, que puede explicar el suceso de anoche es la pueril vanidad que lleva al autor de *Las volutas* a tomar como propio el papel de mártir y a darse por no comprendido, como las niñas histéricas que se andan en el primer amor; sólo hay la diferencia de que en las niñas el fenómeno es normal, y en Sinesio Delgado es patológico.

En boca, y que Antonio de Trueba, entre otros, hizo hace varios lustros en forma literaria, y la forma es la rampante, vulgar y cursi, que se llevaba antes de la Gloriosa por los autores sin escrupulo.

Si el autor de *Mari-Gloria* fuese, realmente, un apóstol, habría en su «chocho de comedia» ideas o formas de una religión nueva o renovada, y en cambio faltarían por completo aquellos tremendos tragos de filosofía barata que nos amargaron la noche y dieron motivo más que sobrado para las ruidosas protestas del público. Nada hay que represente una aspiración hacia un ideal, y el apostolado de Sinesio Delgado resulta, pues, semejante al de aquellos famosos ciudadanos de la calle del Triunfo, que todo lo curaban con agua y pararon en la cárcel por embarrancados.

Sinesio Delgado, afortunadamente, no lleva ese camino y no logra embarrancar a nadie, y su pena está en su mismo delirio; de par en algún lugar de castigo, sería en el infierno de los niños que mueren sin bautizar, donde concluiría su vida.

Y es lamentable esta, porque Sinesio Delgado, que demostró en sus primeras obras condiciones de observador y en algunas ocasiones buen gusto, podría haber sido un excelente satirista, al que todos hubiésemos elogiado siempre, como cuando escribió *Las volutas*.

Por lo visto, eso no era grato a su temperamento, por lo que decidió, en vez de reformarse, sin saber qué ni cómo, tenía que reformar. Hay gustos que mueren con palos.

La función era a beneficio de D. José Mejeo, y el beneficiado, a cambio del disgusto del fracaso, menor, naturalmente, porque estaba previsto, tuvo la satisfacción de ver muchos aplausos y la de recibir muchos regalos. Una compensación agradable que bien merece el veterano actor.

#### Alejandro Miquel.

### LAS ELECCIONES PROVINCIALES

#### EN MADRID

Los candidatos liberales

Los nombres de los candidatos que, proclamados por el partido liberal, lucharán mañana en esta provincia, son los siguientes:

Diputado de la Capital.—D. Ricardo Baños Herranz y D. Faustino Nicolí Niza.

Hospital-Congreso.—D. Pedro Vicente Suenada y García y D. Ramón de Gabriel Balasña.

Lalana-Chamberí.—D. Manuel Fernández de la Vega, D. Fulgencio de Miguel Alonso y D. Carlos María Soler Medrano.

Alcala-Jefe.—D. Francisco Romero Martínez.

Alcala-Chinchón.—D. Juan de Dios Raso.

Anoche fué presentado en el Círculo liberal a los Comités de Inocencia-Jefe, como candidato proclamado del partido para luchar mañana en los mismos, el ex presidente de la Diputación provincial D. Francisco Romero Martínez.

De Valladolid. Polacadas del alcalde y gobernador.—Vaticinios.

Valladolid 8 (3,50 t).—A pesar de hallarse cercano el día de las elecciones, el alcalde de esta capital no ha entregado las credenciales de las presidencias de las Mesas más que a aquellos que por sus condiciones especiales tenían que rechazarse.

Los tenientes de alcalde requirieron el auxilio de varios notarios y levantando aquel proceder del alcalde, visitaron luego al gobernador, el cual les dió buenas palabras.

Los visitantes, indignados, han enviado telegramas a los Sres. Maura, Luciera y al presidente de la Junta Central del Censo.

En las elecciones de mañana lucharán: por Avilés-Pravia, un conservador, tres liberales y un independiente; por Infiesto-Laviana, dos liberales y un conservador, faltando otro nombre que acaso a última hora será un independiente; por Cangas de Tineo, un conservador; por Luarca-Castropol, tres conservadores y un liberal, y otros tres ministeriales y otro liberal por el distrito de Lena-Belmonte.

No es posible predecir el resultado de las elecciones de mañana en esta provincia. En la mayoría de los pueblos se advierte un gran desbarajuste. Electores hay que están comprometidos a votar a dos monárquicos y al carlista solidario; otros votarán a dos solidarios, el regionalista, el republicano y un liberal.

En las poblaciones eminentemente republicanas también se nota una gran división: una parte de los electores votará la candidatura íntegra de solidaridad, y en cambio, otros votarán a los candidatos radicales, y en tercer lugar al candidato republicano de la solidaridad. Algunos pueblos conocidos por su ministerialismo también se prestan a la combinación. El clero y demás católicos son los que más alentados se muestran en votar unánime la candidatura de solidaridad, y la recomendarán con el entusiasmo propio de una trascendente empresa.

En Jaén

La renovación de diputados en esta provincia toca ahora a los distritos de Baza-Audájar, Ubeda-Cazorla y Linares-Carolina.

En cada uno de los dos primeros los conservadores aspiran a tres puestos, dejando en ellos el cuarto lugar a los liberales; pero éstos lucharán por sacar un candidato más en Ubeda-Cazorla.

En Linares Carolina presentan dos candidatos los liberales y otros dos los conservadores.

#### FIESTA DEL COMPAÑERISMO

### LOS DE LA ACADEMIA GENERAL

Con el beneplácito de la autoridad militar reunieron ayer tarde en los salones de la Academia General Militar a los señores de la Academia General Militar.

El objeto era establecer los jalones para una fiesta del compañerismo en el Ejército, teniendo en cuenta que dicha procedencia tiene profesores y compañeros en todas las Armas, Cuerpos e Institutos.

Será inútil decir que entre los allí congregados reinó una fraternal y franca alegría ante la perspectiva de ver en plazo no muy lejano realizado un acto que estreche más aún, si cabe, el compañerismo entre todas las procedencias de que hoy está nutrida la oficialidad de nuestro Ejército. En la imposibilidad de efectuarlo de momento, y siguiendo la pauta marcada por los compañeros de la General en otras poblaciones, se acordó, en principio, para dar forma a la iniciativa de los señores de la Academia General Militar, Vega, Gallego, Iradier, Escobar y Borrajo, nombrar una Comisión que dé viabilidad al pensamiento acordado.

Forman dicha Comisión, que esta noche se reúne también en el local citado, puesto gratuitamente a su disposición por el gerente de la *Correspondencia Militar*, capitán de Caballería y alumnado que fué de la General señor Amado, los señores siguientes:

González y Jurado, Enciso y Borrajo, de Estado Mayor; Rodríguez de Rivera (D. Rafael), Escobar y Fernández Tamarit, de Infantería; La Cerda (D. Pedro), marqués de Puerto Seguro, Iradier y Morilla, de Caballería; Plá, Tortosa y Vega, de Artillería; García Benítez (D. José), Gallego y Gil Clemente, de Ingenieros; Serrano, Toribio y Gistán, de la Guardia civil; Quintana y Pintado, de Carabineros; Melgar y García Zabala, de Inválidos; y Pérez Pintado, Martín Fragozo y Goncer, de Administración militar.

El primer acto será visitar al capitán general Sr. Villar y al general gobernador conde de Serrallón, con el fin de recabar de dichos señores la oportuna autorización para la celebración de un banquete en el que puedan honrar a los que fueron sus profesores en la General, residentes en Madrid, invitando al propio tiempo a Comisiones de todos los Cuerpos, Armas e Institutos que con ellos compartan la satisfacción de ver reunidos por unas horas representaciones del elemento armado, levantando su copa por la Patria, por el rey y por el Ejército.

Después de esto, el banquete, supo captarse por completo las simpatías de los señores, especialmente de la mujer del barbero.

Durante una buena temporada todo fueron dichas en el establecimiento.

La barbera, para premiar de algún modo los desvelos del manecero, solía convidarle al teatro llevándole en su compañía, mientras el barbero se quedaba en la tienda asando a sus parroquianos.

Pero el día de hoy, un día desapareció de la barbería y no se le volvió a ver más el pelo.

Eugenia, que es como se llama la mujer del barbero, lloró la ingratitud de Pablo; pero pronto se consoló al entrar al servicio del establecimiento otro joven dependiente, Antonio Pérez.

La cariñativa mujer y su marido volvieron a mirar y hacer objeto de un sinnúmero de atenciones al nuevo manecero.

Eugenia se convirtió en una amorosa madre para que nada faltase a Antonio, llevándole también al teatro y a otras diversiones, y este pagó estos cariños en igual moneda que su antecesor, desertando de aquella tienda que debía ser para él un *adán*.

Desesperada Eugenia al ver el pago que de sus desvelos y cariños habían hecho los dos maneceros, tuvo el día 27 de Junio de 1906 la desgracia de encontrarse en la calle de Ciudad Rodrigo con su antiguo dependiente Pablo.

Al verle, la indignación de la cariñativa barbera no tuvo límites, reprimiéndole por creer que Pablo era el causante de que Antonio hubiese abandonado la tienda donde tantos favores, lo mismo uno que otro habían recibido.

Pablo, al ver la belicosa actitud de Eugenia, procuró huir de aquel sitio; pero la barbera siguió insultándole de un modo soez y ofensivo, y Pablo, al verse tratado de aquella manera, se enfadó, y sacando una navaja empezó a dar golpes con el arma a diestro y siniestro, causando varias heridas a Eugenia.

En uno de los tajos que Pablo tiró tuvo la mala suerte de herir también a una niña que casualmente pasaba por allí.

Las heridas de la barbera y de la niña tardaron pocos días en curarse.

#### EL MANIFIESTO DE LOS DEMOCRATAS

Hemos recibido el manifiesto que dirigen a los liberales los elementos que siguen la política de los Sres. López Domínguez y Canalejas.

Después de un extenso preámbulo, en el que se hace un juicio crítico de la acción desarrollada por el partido liberal durante su última estancia en el Poder, se afirman concretamente tres puntos principales: el del mantenimiento del proyecto de ley de asociaciones, que fué base fundam. del Gobierno presidido por el general López Domínguez, la supresión de los consumos y el servicio militar obligatorio.

Como contraste a estas afirmaciones, hay conceptos de dudosa claridad, como son los contenidos en los siguientes párrafos:

«No ayudaremos de ninguna manera el visible propósito de ir acortando los alcances de la democracia, y por ello nos oponemos a la resolución del problema inapropiamente llamado religioso; problema que no debe ser más que una cuestión de legalidad para los Poderes públicos, cuyos actos hay que enmarcar hacia la realización de aquellos estados jurídicos que ofrecen vida patente en todas las naciones, incluso en las que más de católicas se precian, y de las cuales es la nuestra inexcusablemente exceptuada».

«Por lo mismo ha de solucionarse la vieja situación que crearon los hechos y males prácticos de gobierno que se han sucedido desde se sancionó el Concordato de 1851 mediante una obra de restauración legal del orden jurídico preestablecido y procediendo sin jactancias ni desmayos en la órbita propia de la acción efectiva del Estado, al deslindar de esferas y atribuciones que demanda la justicia y que restituirá a su integridad los fueros del Poder civil, sin molestia indebida a los propósitos nostros contra los fines y sentimientos de la Iglesia».

«Cuanto más acentúan los conservadores sus inclinaciones a la derecha, más se acentúa el deseo de apartar a los liberales de la izquierda; y como consideramos esa obra perjudicial para los intereses de la Patria y de la Monarquía, a ella nos oponemos resueltamente, pensando menos en las facilidades inmediatas que en las supremas justicias del asentamiento nacional».

Completan esta exposición de principios el asentimiento a la aspiración de llegar a implantar la libertad de cultos y el deseo de convertir en leyes las reformas sociales y económicas que se relacionan con el fomento de la riqueza y de la instrucción pública.

El documento,











